

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Lucas 24:44*

El libro de los Salmos, también conocido como el Salterio, se erige como la cúspide de la poesía hebrea. Una colección inspiradora e inspirada de canciones, los Salmos expresan los múltiples sentimientos y luchas de los creyentes, que abarcan desde la Monarquía Unida de Israel (siglo X a.C.) hasta los días posteriores al exilio (siglo V a.C.). El Salterio comprende una amplia variedad de géneros: cantos de acción de gracias, alabanzas, confesiones, oraciones de liberación, himnos de protección, imprecaciones, meditaciones sobre las obras del Creador, etc. Nuestro cuidadoso estudio de los Salmos en este trimestre tratará de reflejar esta rica diversidad.

Temas de la lección: A modo de introducción al estudio de este trimestre, abordaremos los siguientes temas preliminares:

1. El trasfondo histórico del libro de los Salmos
2. Los diversos géneros o categorías de canciones de la colección
3. Guía bíblica para la adoración

Además, ampliaremos nuestro estudio del Salterio examinando los siguientes temas: (a) la estructura de los Salmos, (b) las diversas herramientas literarias que los salmistas usaron para expresar sus emociones, y (c) las distintas divisiones de los libros dentro del Salterio mismo.

Parte II: Comentario

Un "himnario de la iglesia" bien organizado

El Salterio es un conjunto de canciones editadas durante el siglo V a.C. Lo más probable es que Esdras y sus compañeros escribas organizaran esta colecta.

El libro está dividido en cinco secciones más pequeñas, que muestran la intención de los editores de organizar las canciones de una manera

teachers comments

temática, tanto cronológica como históricamente (ver cuadro a continuación):

LIBRO	CAPÍTULOS/ SALMOS	TEMA	CONTENIDO
Yo	1–41	Conflicto entre David y Saúl	Lamentos personales: La mayoría de los salmos de esta sección mencionan a los agentes adversarios del salmista, designados como "mis enemigos". Los salmos notables de esta colección incluyen: 1, 2 y 24.
II	42–72	Realeza de David	También se menciona al enemigo en muchos de los salmos de esta sección. Salmos notables: 45, 48, 51, 54–64.
III	73–89	Crisis asiria durante el siglo VIII a.C.	Colectas de los hijos de Asaf y Coré. Salmo notable: 78.
IV	90–106	Evaluación teológica después de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C.	Colección de salmos de alabanza: 95-100. Salmos clave: 90, 103–105.
V	107–150	Elogio y reflexión después del exilio: una nueva era	La colección Aleluya: 111-117; Peregrinación: 120-134. Salmos clave: 107, 110, 119.

Hoy en día, nuestra iglesia tiene su propia colección de canciones para la adoración, la *Himnario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Si

consulta el índice al final de nuestro himnario, encontrará la distribución de las canciones por temas. El Salterio tiene una organización similar, aunque es cronológica en lugar de tópica.

Al Señor le agrada cuando pensamos en las actividades y herramientas destinadas a ser utilizadas en la adoración de Su nombre. Debemos esforzarnos por ofrecerle solo lo mejor de nosotros. Este principio es válido no solo para la presentación de nuestro servicio de adoración, sino también para su planificación y organización. A pesar de las ideas modernas y las tendencias populares que abogan por un estilo de adoración más libre, el libro de los Salmos muestra que debemos ser organizados y ordenados en nuestra adoración a Dios.

Al mismo tiempo, el orden y la organización de ninguna manera excluyen la variedad, y debemos tratar de incorporar ambos en nuestro servicio de adoración. Para ayudarnos en ese empeño, consideraremos más a fondo la distribución de los salmos, como se ha esbozado anteriormente. Comenzaremos señalando que cada una de las cinco secciones del Salterio termina con un salmo doxológico, o expresión litúrgica de alabanza, a saber, el Salmo 41, el Salmo 72, el Salmo 89, el Salmo 106 y el Salmo 150.

El Salmo 1 se enfoca en el tema de la Torá, y el Salmo 2 se enfoca en el reino del Mesías, los cuales son temas principales del Salterio. Algunos pensadores bíblicos consideran que estos dos salmos constituyen la introducción a este himnario.

14

También notamos que ciertos salmos clave (*Salmos 2, Salmos 72 y Salmos 89*) se colocan en posiciones muy específicas y prominentes dentro del libro. Muchos teólogos consideran que el Salmo 89 es el centro de todo el Salterio porque se enfoca en la transferencia de la esperanza de Israel al Señor después del fracaso de la monarquía davídica.

La quinta sección del Salterio, compuesta por los últimos cinco salmos, se centra en la alabanza. Estos cinco salmos comienzan con "Aleluya" (*CSB, HCSB, ISV*) o "¡Alabado sea el Señor!" (*NKJV, NRSV*) como su inscripción y terminar con la misma expresión. Estos salmos finales están repletos de expresiones pasionales de alabanza que glorifican a Dios como un acto de adoración (*Sal. 146:1, 2; Sal. 147:12; Sal. 148:1–5, 7, 13, 14; Sal. 149:3, 6; Sal. 150:1–6*); cantando al Señor (*Sal. 147:7, Sal. 149:1*);

13

ser "felices" en el Señor (*Sal. 146:5.*); regocijándonos en el Rey de Sión (*Sal. 149:2.*); y estar "gozosos en la gloria" (*Sal. 149:5.*).

¡Qué maravilloso privilegio tenemos de organizar las canciones que usamos para alabar a Dios! Nuestro arreglo de canciones debe manifestar una clara intención de adorar al Señor y exaltar Su gracia.

Un salterio bellamente elaborado

Un estudio cuidadoso de cada salmo revelará su singular belleza. Los salmistas emplearon una variedad de técnicas literarias para crear su sublime poesía. Entre las expresiones que utilizaban a menudo se encuentran figuras retóricas, como el símil y el antropomorfismo. Un símil es una expresión en la que se comparan explícitamente dos cosas diferentes, a menudo introducidas por *gustar* o *como* (*Sal. 1:3.*). El antropomorfismo es el acto de atribuir forma o atributos humanos a un ser o cosa no humana, especialmente a una deidad (*Salmos 18:8-10.*)

Los salmistas también utilizaron recursos literarios o expresiones que implican sustitución, como la metonimia, una figura retórica que consiste en utilizar el nombre de un objeto o concepto por el de otro con el que se relaciona (*Sal. 2:5.*); sinécdoque, figura retórica en la que una parte se usa para el todo o el todo para una parte, o lo particular para lo general o lo general para lo particular (*Sal. 44:6.*); y maldición (*Sal. 109:7.*). Los salmistas empleaban el acróstico (*Salmo 119*), una forma de poesía en la que las primeras letras de las palabras iniciales de cada línea, cuando se toman en orden, deletrean una palabra o frase. También vemos el uso de anáfora, o repetición de una palabra o palabras al comienzo de dos o más versos en un poema o canción (*Salmo 136*). Además, observamos figuras que implican omisión o supresión, como la elipsis, un salto brusco de un tema a otro (*Sal. 21:12.*); aposiopesis, una interrupción repentina en medio de una oración, como si fuera incapaz o falta de voluntad para continuar (*Sal. 6:3.*); y la erotesis, el uso de una pregunta retórica (que se emplea únicamente para producir un efecto o para hacer una afirmación de afirmación o negación y no tiene por objeto provocar una respuesta [*Salmos 106:2*], etc.).

Todas estas figuras retóricas y otros recursos literarios aplicados por los escritores del Salterio demuestran sofisticación literaria y una artesanía sin igual.

Múltiples tipos de salmos

Una clasificación general de los Salmos se proporciona en el estudio del martes. Lo que sigue es una agrupación más detallada de las melodías del Salterio, aunque ciertamente es posible encontrar otras distribuciones aceptables:

1. Himnos

- Himnos generales: *8, 29, 33, 100, 103, 104, 111, 113, 114, 117, 135, 136, 145–150*
- Himnos históricos: *78, 105*
- Himnos de Sión: *46, 48, 76, 87, 122*
- Himnos de la realeza: *47, 93, 96–99*

2. Lamenta

- Lamentos individuales: *3, 5, 6, 7, 12, 13, 17, 22, 25, 26, 28, 31, 35, 36, 38, 39, 43, 51, 54, 55–57, 59, 61, 63, 64, 69–71, 86, 88, 102, 109, 120, 130, 140–143*
- Lamentos comunitarios: *44, 60, 74, 77, 79, 80, 82, 83, 85, 90, 94, 106, 108, 123, 126, 137*

3. Formularios varios

- Salmos reales: *2, 18, 20, 21, 45, 72, 89, 101, 110, 132, 144*
- Acción de gracias individual: *9, 10, 30, 32, 34, 40, 41, 92, 107, 116, 138*
- Acción de gracias comunitaria: *65–68, 118, 124*
- Salmos individuales de confianza: *4, 11, 16, 23, 27, 62, 84, 91, 121, 131*
- Salmos comunitarios de confianza: *115, 125, 129, 133*
- Liturgias: *15, 24, 134*
- Exhortaciones proféticas: *14, 50, 52, 53, 58, 75, 81, 95*
- Salmos didácticos: *1, 19, 37, 49, 73, 112, 119, 127, 128, 139*

La organización de esta lista revela que los Salmos están compuestos tanto por cantos personales como comunitarios. Hoy en día, el énfasis de la cultura occidental está en el individuo. La mente hebrea, sin embargo, estaba enfocada en un sentido de comunidad, un elemento que nosotros, como cristianos, no podemos darnos el lujo de perder de vista hoy, especialmente a la luz del hecho de que, como iglesia, somos una comunidad global con una misión mundial.

Una observación final que nos ofrece el catálogo anterior es la noción de que hay salmos asignados para todas las diversas ocasiones de la vida: canciones para la comunidad y el culto personal, canciones espirituales para ocasiones reales, canciones para la peregrinación a la ciudad santa y canciones para momentos litúrgicos. Para los escritores bíblicos, la adoración no es una actividad reservada únicamente al templo. La adoración es una forma de vida.

"Colecciones" en el Libro de los Salmos

La lección de esta semana alude a colecciones de canciones para ocasiones especiales, como

16

"Las canciones de las ascensiones" (*Salmos 120-134*) y "Hallel egipcio" (*Salmos 113-118*). Años de erudición han desenterrado más conexiones entre los diversos salmos. Una de esas conexiones se encuentra en los Salmos 15–24 (véase W. Brown, " 'Here Comes the Sun!' La teología metafórica de los Salmos 15-24", en *La composición del libro de los Salmos* [Lovaina, 2010], p. 260).

Este conjunto se puede representar en la siguiente estructura quiástica:

A Salmo 15 (Liturgia de entrada)

B Salmo 16 (Canción de confianza)

C Salmo 17 (Oración de ayuda)

D Salmo 18 (Canción real)

E Salmo 19 (REVELACIÓN: La Creación y la Torá)

D' Salmos 20, 21 (Canciones reales)

C' Salmo 22 (Oración de ayuda)

B' Salmo 23 (Canción de confianza)

A' Salmo 24 (Liturgia de entrada)

Un quiasma es un paralelismo extendido (ver el estudio del martes para una breve explicación sobre el "paralelismo"). A modo de analogía, un quiasma es similar al reflejo de la cara o la imagen de una persona en un espejo, en el que la segunda parte (es decir, el reflejo) es la repetición de las ideas de la primera sección (imagen original) pero en orden inverso.

Por lo general, el centro del quiasma señala la idea principal del paralelismo. La idea, como se ve en la estructura quiástica formada por los Salmos 15-24, es exaltar la revelación de Dios a través de Su Creación y Su Palabra. Esta estructura quiástica está encerrada por dos salmos relacionados con el santuario, los cuales comienzan con preguntas similares (*Sal. 15:1; compárese con Sal. 24:3*).

Este quiasmo sugiere que los editores del Salterio trabajaron cuidadosamente en su organización y presentación. Claramente, el Espíritu Santo inspiró su arreglo.

Parte III: Aplicación a la vida

En los Salmos, encontramos una amplia gama de emociones que abarcan toda la gama de la experiencia humana, desde la reverencia sublime hasta el dolor abyecto. Aunque fueron escritos hace más de 25 siglos, los Salmos trascienden la época en la que fueron escritos y siguen siendo profundamente relevantes para nosotros hoy en día. Este trimestre, aliente a los miembros de la clase a orar por medio de esas canciones, convirtiéndolas en sus oraciones personales.